

ra á su vez oprimida y privada de dilatarse por el llano (a), se multiplica y crece en altura sobre un mismo espacio, y calcula y aprovecha el que aquellos ocupaban. Las murallas, que no pudieron derribar ni la fiereza goda ni el ímpetu sarraceno, vienen á tierra despedazadas no siempre por la necesidad, mas á menudo por la codicia; y día vendrá, demasidamente pronto, en que el anticuario, el viajero, el hombre sensible á los ejemplos de lo pasado y estudiador de ellos, en vano andarán buscando los restos de esa circunvalación por entre nuestras rebocadas casas. ¿Tan reñida está la necesidad de las mejoras con los monumentos, que no pueda ella ceder lo poco que á su conservación convenga? ¿Ó por ventura no cumple y no es lícito á la nación enfrenar ó acallar la codicia que los despedaza? Y si la vida de este pueblo no pide otros goces ni sentimientos que los materiales de la actualidad, y los que incesantemente se reproducen en el refinamiento de la cultura, como los reptiles en un charco corrompido, ó como los insectos en la podredumbre; ¿qué porvenir espera el que huella todo lo pasado? ¿Qué fábricas erigirá para los venideros, que hará que no sea efímero y perecedero quien de tal manera se muestra desposeído de la magnanimidad, de la fuerza moral, del sentimiento de lo grande, manantiales de acciones y fundaciones famosas, á los cuales, como á su móvil y á su fe, Roma fué deudora de sus triunfos y de su engrandecimiento? Como acontece en los individuos que el hombre cerrado á toda creencia y encenagado en la materialidad de lo presente es perdido para la humanidad, vive una vida estéril, y dura y se consume cruelmente en el desierto del egoísmo cual arde apenas en las tinieblas nocturnas un fuego fatuo incapaz de comunicar luz y calor en torno suyo, de la misma manera rasga ó mancha con su propia mano la página que en el libro de lo futuro le cabría el pueblo

(a) Cuando se escribían estas líneas no se había ni siquiera iniciado la idea del ensanche de la ciudad.

que no vive de sus recuerdos y no sabe volver con veneración los ojos á sus orígenes, cuyos monumentos pisa y rompe.

Es muy de suponer que ese recinto vino á constituir una acrópolis, luégo que el asiento del imperio y la paz cada día más asegurada con la civilización latina dieron lugar y brindaron á edificar con más desahogo en las afueras. Su extremada pequeñez, si se aviene con su origen casi militar, contradice empero la importancia que el título de colonia romana inmune envuelve; y á no ser tan notorio que más frecuentemente se muraban en los nuevos establecimientos acrópolis ó fortalezas de refugio que ciudades completas, lo confirmarían aquí los únicos restos de templos que han llegado á nosotros, el hallazgo dentro de él de muchas lápidas que mencionan fábricas sagradas en *Faventia*, el de otras antigüedades de gran valor afuera, y la tradición constante de haber edificado los romanos, personificados en los Escipiones, la soberbia cloaca que de tiempo inmemorial y en iguales dimensiones ha existido desde *Funqueras* á las calles *Riera de San Juan* y *Boria* (1).

Hay detrás del ábside de la catedral un callejón muy angosto, que no desdice del efecto de la iglesia, antes hace oportuna compañía á aquel triple recinto erizado de rojos estribos y

(1) Esta es asimismo la opinión de CARESMAR, quien en su *Carta* sobre la antigua población de Cataluña, dice:—«Pero no por esto se debe entender que la ciudad aun en lo antiguo no tuviese más extensión. Aquel sitio más elevado era proporcionado para la fortificación, y así fué ceñido de fuertes muros y torres de las que aún existen algunas; pero entendemos que se extendía por todas partes la población fuera de dichos muros..... todo esto prueba que era ciudad populosa, pues de un pueblo corto como era el ceñido en los primitivos muros, no había motivo porque los dos primeros emperadores con emulación quisiesen amplificar la gloria de su nombre con una población, que apenas hubiera merecido el nombre de ciudad ni municipio, cuando menos de colonia.»—Y salvo lo exagerado de la última frase y lo muy dudoso é improbable de que esa su gran población fuese contemporánea de su nombramiento de colonia, continúa aquel doctísimo anticuario corroborando nuestra suposición con estas palabras:—«Muchos de estos antiguos monumentos se han descubierto en varias ocasiones entre ruinas por motivo de varias excavaciones hechas muy lejos del primitivo buque de los muros de la ciudad..... Estas memorias no se ponían en despoblado, sino en algún foro, pórtico, baños, etc., ó en lugar público, y es regular estuviesen cerca del lugar en donde se descubrieron.»

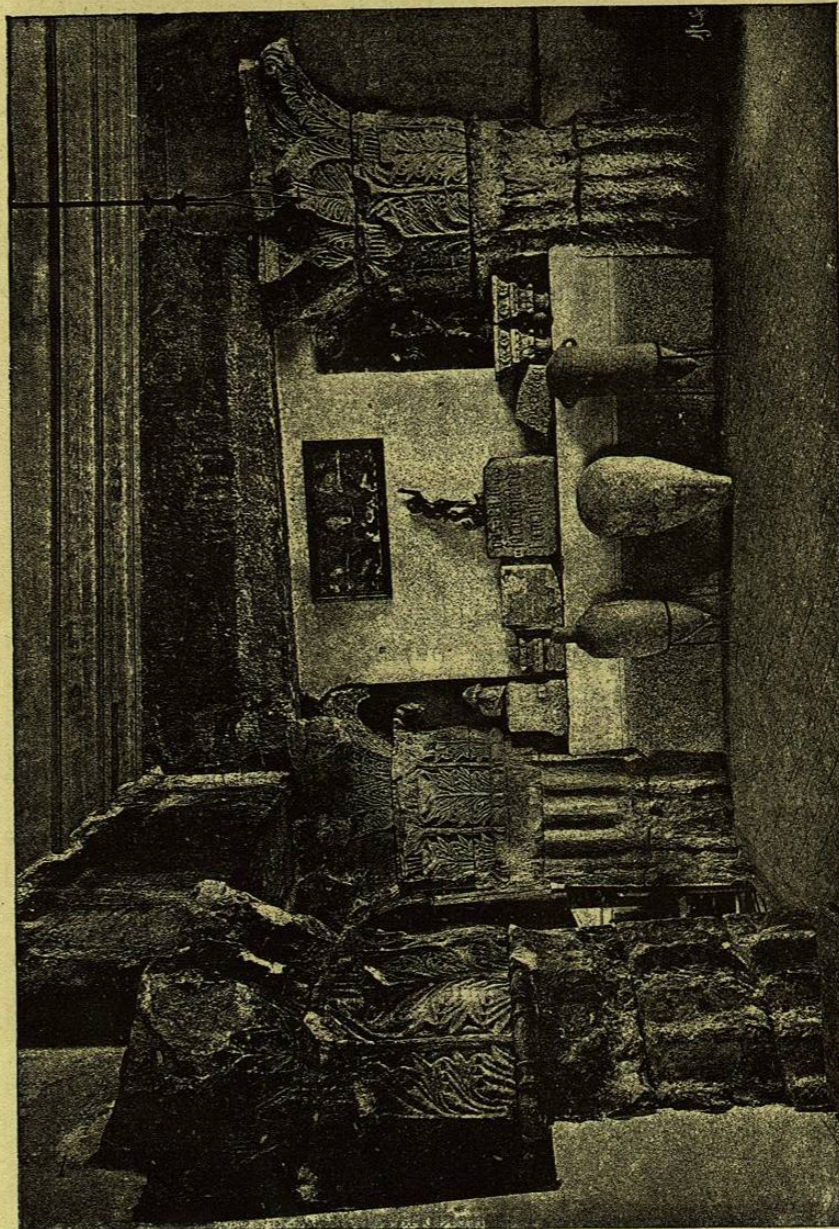
arbotantes. Solitario y silencioso junto á las calles donde más hierven el tráfico y el concurso, ya por esto atrae la atención, y acaba de fijarla el aspecto antiguo de sus casas, entre las cuales descuella una edificada á manera de alto torreón y todavía ataviada con ajimeces góticos. Por un contraste muy notable llámanlo *de Parays ó Paradís* (Paraiso), y á la verdad no hay que pedirle á la calidad del sitio la explicación del nombre, si ya no se la quiere ver en su vecindad á la iglesia, ó en los sacerdotes beneficiados ó canónigos que durante muchos siglos han sido sus pacíficos moradores. Delante de la misma casa que forma el recodo donde el callejón tuerce, hay en el suelo una piedra de molino, que la tradición popular mira como señal del punto más elevado de la ciudad; y cierto no sin fundamento, ya que exceptuando el terraplén de la vecina Audiencia ó *Patio superior de los naranjos*, ningún otro sitio culminante lo domina. Aquella casa encierra el primer monumento romano de Barcelona; y cuando de los mismos naturales buena parte lo ignoran, ó aunque no sean extraños á su noticia nunca se curaron de verificarla, mal puede el extranjero sospechar que aquellas paredes le roben la vista de lo que fué construído para descollar entre los demás edificios y presentar á los rayos del sol su noble frente. Pocas veces monumento de aquellos antiguos dominadores le habrá aparecido tan oculto y tan estrechado: en esa casa y en las de la calle opuesta de la *Libreteria* asoman trozos de fuste al fondo de oscuros armarios ó resaltan levemente en aposentos húmedos; los capiteles que no han sido fracturados, debajo de sendas capas de cal dan muestra de sí con una brusca hinchazón que proyecta una ligera sombra en la blanqueada pared; y de los sótanos á los desvanes, trepando por escaleras no las más fáciles de los barrios antiguos, y atravesando corredores, en partes diversas, diversos trozos explican la forma y la extensión del edificio, y en todas hay que estudiarlos para concebir una idea clara del conjunto. Y si de las murallas del primitivo recinto parece que bastaría una leve sacudida para desechar de sus

hombros la carga de las modernas habitaciones, aquí diríase que las columnas son el único y verdadero punto de unión y apoyo entre tantas viejas paredes y tabiques, y que no demandan sino ser desembarazadas de lo que las oprime y llena todos sus huecos; grandeza singular de las fábricas del pueblo romano, que aun rotas y deshechas basten á estribar á construcciones de otro pueblo, y que en los intersticios de sus míseras ruinas, si así puede decirse, hayan labrado sus viviendas las modernas generaciones. También sin moverse de esa misma casa puede el viajero saber la forma del edificio, y una escalera espiral ó de caracol le conducirá desde el primer piso al aposento que es el verdadero punto de observación. El polvo y las telarañas cubren aquel desierto y sombrío cuarto por el cual pasa zumbando el viento; mas sus denegridas paredes llevan una ornamentación que le comunica precio inestimable. Del suelo arrancan los extremos de cuatro grandes fustes, al nivel de la vista los cubren enormes capiteles, encima se tienden horizontales los sillares gigantescos del arquitrabe, y asomando al balcón que allí se abre, en el patio contiguo se ven dos columnas casi enteras que descienden al fondo y cuya base se pierde entre la mazonería del primer piso. El que alguna vez recorriendo lo alto de una fachada ó de un edificio se haya encontrado junto á las colosales estatuas y adornos que la distancia le presentaba como regulares, sin duda no habrá podido retener una exclamación de sorpresa y de asombro, por muy avezado que esté á tales impresiones. ¿Cómo pues retenerla al tocar con la mano esos capiteles enormes, al hundir con respetuoso entusiasmo los dedos en esas profundas y anchas estrías, y al medir las moles de esa arquitrabe, que es decir, ante ese monumento que ha visto pasar las generaciones y asistido á todas las épocas de nuestra historia?

Mirando á sudeste, álzanse en una misma línea cinco columnas, y hacia nordeste y aún más al este que al norte tuerce en ángulo recto el arquitrabe y va á apearse en otra que comienza aquel costado ó una nueva fila. Estas, pues, son ruinas de una fábrica

rectangular, probablemente pórtico, y templo según todas las apariencias.

El basamento que las sostiene consta de 10 piés, 8 pulgadas y 1 línea de altura; las columnas de 32 piés y 1 pulgada, de los cuales tocan 1 pié, 2 pulgadas y 10 líneas á la base, que carece de plinto, y 3 piés y 10 pulgadas al solo capitel; y su diámetro en el sumóscapo es de 4 piés y 10 líneas, y 3 piés y 5 pulgadas y 10 líneas en el inmóscapo. La anchura del arquitrabe se forma de dos piezas gruesas cada una de 1 pié y 8 pulgadas, altas de 3 piés, largas de más de 9 piés y 9 pulgadas, lo bastante para tenderse entre cada dos columnas y apoyar sus extremos en el centro de los capiteles. La necesidad de las gradas, que junto con el basamento y con el nombre de *suggestus* eran parte de los templos griegos y romanos, está patentizada por la misma elevación de este; no cabe duda en su planta rectangular, que era la común y fundamental de las fábricas religiosas; mas ¿ las columnas guarnecían sus cuatro lados, constituyendo así *periptero* al templo, ó no formando sino un pórtico en la fachada le daban la clasificación de *próstylo*? El remate de los más de los templos antiguos solía mirar á levante, y bien que aquí las dos filas existentes se desvían algo de esta dirección, sin embargo la inclinación al Este domina en el todo. Si ya no fué una excepción de la regla común, la línea que empieza con el arquitrabe y columna que miran á Nordeste ó casi al Este hubo de ser el remate ó parte posterior del edificio; y pues la decoraba un pórtico, continuación del de la fachada lateral de Sudeste, no sin fundamento es lícito atribuirlo á la primera clase. Mas sólo una excavación completa puede aclarar con cabal certeza esta cuestión, como evidenciaría si el pórtico corría ó no al rededor de la *cella* y *pronaos*. Un arquitecto distinguido, Don Antonio Cellés, la practicó en 1836 por encargo y á expensas de la Junta de Comercio; pero todavía el público no ha reportado ningún fruto de la generosidad de esta corporación siempre celosa del esplendor de las Artes, ni han sido satisfechas las esperanzas que de aque-



COLUMNAS DEL TEMPLO ROMANO, LLAMADO DE HÉRCULES

lla operación se concibieron (1). Los trabajos de Cellés vinieron con su muerte en poder de su colaborador en la excavación D. José Mariano de Cabanes; y pues éste en una memoria sobre este monumento no vaciló en calificarlo, según los datos y el dictamen de aquel arquitecto, de templo *peripteros*, razón hay para inclinarse á la suposición de que el pórtico circundaba toda la fábrica, cuanto más no contradiciéndola, antes bien corroborándola las dimensiones de sus ruinas. Pues ¿qué hubiera sido en el estrecho recinto de la Barcelona antigua un edificio religioso, cuyo solo ingreso ó pórtico de la fachada se lanzase á la altura de más de 50 piés, 3 pulgadas y 1 línea, y necesitase para su anchura á lo menos 50 piés, suponiéndolo *hexastylos* ó de seis columnas? Á entrada tan grandiosa hubiera correspondido un templo rival de los que más atestiguaron el poder y la magnificencia del Imperio; cosa punto menos que inverosímil en una colonia ciertamente no de las más señaladas ni importantes, la cual fué engrandeciéndose muy poco á poco, y no adquirió sino casi á fines del mismo Imperio parte de la grandeza, pujanza y nombradía, que aunadas y cabales en Tarragona hicieron posibles semejantes edificios. La publicación empero de los planos de Cellés quitará todo

(1) La absoluta falta de fondos, que á tan triste estado redujo durante esos años el establecimiento de la Lonja y que tal vez hubiese traído la necesidad de cerrar sus escuelas gratuitas á no ser tan notorio el celo de la Junta de Comercio, también ha imposibilitado la impresión de las observaciones de Cellés y de los planos con que quiso acompañarlas. He aquí lo que sobre este particular dice don José Mariano de Cabanes en una ligera memoria sobre estas ruinas, que él denomina *templo de Hércules*:

«No me quiero extender sobre el particular, en atención á que el difunto don Antonio Cellés dejó compuesta con mucho esmero una erudita y artística memoria con nueve planos, que confió á mi cuidado antes de morir, y á más los dos para la ejecución de un modelo, á fin de colocarlo en la cabeza de la serie de modelos y dibujos de la escuela de arquitectura, según recomendaba D. Isidro Bossarte. La Junta, deseosa de aprovechar esta ocasión, acudió á la beneficencia de S. M. para que de los fondos de la misma pudiera gastar lo conveniente, tanto para imprimir la memoria y grabar los planos, como para hacer de mármol ó de alabastro el citado modelo; y S. M. la Reina, siempre dispuesta á proteger todo lo que pueda ser útil, después de haber oído la Academia de San Fernando, se dignó acceder á la demanda de la Junta en 27 de febrero de 1837, la que sin embargo de esta gracia y de sus mejores deseos no la ha podido poner en ejecución todavía, etc.

lugar á la incertidumbre; que cierto no podemos desasirnos de la esperanza de que la Junta de Comercio en tiempos más prósperos complete su obra comenzada y utilice en bien de las letras y de las artes y para gloria de Barcelona los gastos de la excavación por ella costeados con tanto desprendimiento (1) (a).

Los capiteles que cargan sobre esos fustes estriados acaban de publicar la edad de la fábrica, ya indicada en el resto: son corintios, pero muy corrompidos, si es que á ese orden esbelto pueden atribuirse; sus caulícalos son aplastados, sus volutas carecen de gracia, y entre sus hojas duras y recortadas aparece un ornato, bien que romano, ageno de este estilo. Todo en ellos como en las demás partes lleva el carácter de la decadencia; y como esta se desencadenó del todo después del emperador Marco Aurelio (2), esta es la fecha más antigua que con alguna probabilidad pueda señalársele.

No sin desdoro, pues, para Barcelona, en la casa Lonja y en la clase de Arquitectura un rótulo denomina *Cartaginesas* y del templo de Hércules las copias en yeso de las partes características de estos vestigios; y cuanto fué laudable y digno de imitarse el acto de enriquecer con ellas los modelós de esa escuela,

(1) Escrito esto y aun en su mayor parte impreso, supimos que el Sr. D. Mariano de Cabanes había entregado la memoria y los planos de Cellés á la Junta de Comercio; y acudiendo á su Secretaría, los señores vocales á quienes manifestamos nuestros deseos y los empleados todos de esa oficina nos dispensaron la acogida más franca y más lisonjera, y pusieron á nuestra disposición aquellos documentos. Por ellos consta de un modo evidentísimo que el edificio era templo *peripteros hexastylos*, la extensión lateral del pórtico, la de las fachadas menores, la de la escalinata, la de las paredes del templo, y su distribución interior en *pronaos* y *cella*. Cada costado llevaba once columnas, las fachadas anterior y posterior seis; la primera grada estaba casi al nivel del trozo de la calle de *Paradis* que desemboca en la plaza de S. Jaime; el otro trozo siguiente de la misma calle viene á cruzar por donde estaba el centro del edificio; y pues la postrera columna de las existentes está muy cerca del extremo de la *Libreteria*, fácilmente se figurará el lector qué efecto debió de producir aquella columnata, y cuán grandioso lo causaría ahora al mismo lado de las fábricas de la Diputación y Ayuntamiento. En el APÉNDICE Número 2 damos el extracto de la Memoria y una noticia de los planos.

(a) Disuelta la Junta hace algunos años, han quedado aquellos planos sin publicar, habiendo últimamente sufrido extravío.

(2) Murió el año 180 de J. C.

merece toda reprobación esa calificación atrevida y falsa, que por tan trascendental y respeto al sitio bien reclamaba mayor reflexión y más delicadeza (a).

Háyale cabido ó no en ello gran parte á la memoria publicada por D. José Mariano de Cabanes, también ésta peca de inexacta, y ciertamente la increpación de ella habría de ser mayor, cuanto fueron grandes y copiosos los medios que, para indagar la verdad, la excavación puso en su mano, á no compensar bastantemente cualesquiera defectos el celo que le indujo á imprimirla como le había inducido á promover las investigaciones. Cuando en ninguna historia del Arte apenas ha sido dable caracterizar muy levemente la arquitectura propia de Cartago, á grande osadía ha de tenerse atribuirle un monumento de Europa: ¿qué será llevando éste todos los caracteres de la decadencia romana (1)? Así en otros tiempos hubo comentadores que sobre el mismo texto de la Biblia restauraron el templo de Salomón según el género corintio, no sin encabezar su obra con una explicación de los cinco órdenes.

(a) Estos modelós existen hoy en el local de la Escuela de Arquitectura situada en la nueva Universidad, habiendo desaparecido de ellos la denominación de que se queja Piferrer.

(1) El mismo Cellés, en la *Memoria* citada en la pág. 36, presta las armas para desechar esta denominación de obra *Cartaginesa*, que también él adopta. El único guía en su descripción y análisis es Vitrubio; el punto de comparación para las relaciones del todo y las partes, y de éstas entre sí, lo toma de las fábricas romanas; las proporciones y los nombres técnicos todos los saca de la arquitectura greco-romana, tanto que á las medidas y planta dadas por Vitrubio debió el fijar y hacer provechosas las excavaciones. Hasta en Cataluña ve fábricas de construcción igual á este templo en el puente romano de Martorell y en las murallas romanas de Barcelona, que asimismo califica de cartaginesas. La única razón que á ello le induce es, según parece, la rudeza de la obra y el mal gusto de sus partes, que él consideró como pruebas seguras de una época y de un pueblo en que apenas se conocía la belleza arquitectónica; como si los tiempos de decadencia no desfigurasen de todo punto la belleza, como si la infancia del Arte ó un primer período de progreso no prefiriese la sencillez y aun la pureza á la complicación y malos lineamientos de los ornatos. Es muy de notar que ni él mismo echase de ver el efecto que su memoria había de producir contrario á su propósito, si éste fué real y decididamente atribuir la obra á la insegura dominación de Hamílcar y Haníbal; y ponemos de intento esta salvedad, porque en cinco de los siete planos y alzados, que dejó de la fortificación primitiva de Barcelona y acompañan su escrito, la palabra *Cartagineses* ha sido puesta sobre otra borrada.

Los estragos que durante el primer período de la reconquista sufrió Barcelona, hubieron de destrozar y borrar toda memoria de esta fábrica, como borraron las demás, las de los godos y las de los mismos sarracenos. Desconocida y de nadie mencionada la encontró en el siglo xiv el reinado de D. Pedro el Ceremonioso, aquel reinado que vió erigirse los principales edificios de la capital de Cataluña. Este rey reparó las columnas que aún no habrían desaparecido de su primer asiento; y su hijo D. Juan el Cazador ó Amador de gentileza encomendó su conservación á Juan Pomar, sastre de la reina, cuando en 6 de diciembre de 1388 le donó el patio de la casa en donde ó junto á la cual estaban (1). Si por el silencio de los escritores antiguos, largos en obras, en razones breves, ha de deducirse que las ignoraron; ya de entonces fueron objeto de la atención común, y su noticia ha ido transmitiéndose hasta nuestros días. También de entonces las tradiciones vinieron á prestarle nuevo encanto y nueva importancia; y al recogerlas y consignarlas los cronistas catalanes del siglo xv, probaron que de muy antiguo estaban formados los distintos pareceres que hasta hoy en día no han carecido de defensores (2). Nosotros emperó dejamos

(1) El descubrimiento de esta donación fué debido al Sr. D. Próspero de Bofarull, á quien no podían pasar desapercibidas las confrontaciones del patio y de la casa, en nuestro dictamen como en el suyo iguales á los que todavía pudieran darse á las columnas á haber sufrido aquel barrio menos alteraciones. Y si sobre las localidades ocurriese alguna duda, sería gran parte para desvanecerla la misma duración de las columnas en el centro de la ciudad antigua, en la calle de más tráfico y más poblada, donde bien era menester una orden del Rey para que la necesidad y la codicia de los particulares las respetasen y se contentasen con empotrarlas y emparedarlas. Véase BOFARULL, *Condes vindicados*, tom. 2, pág. 282 y siguientes.

(2) El primero que habló de este monumento es el cronista Pedro Tomich, quien en su crónica concluida en 1448 dice: — «E deveu saber quell Rey hespan visqué en hespanya LXX anys, apres fini sos dies en Barçelona, lo cual se feu metre en un monimen lo seu cors al pus alt loch de la ciutat qui vuy es apres la seu.» Cap. 6.

Algunos años después ya andaban más discordes las opiniones, pues Jerónimo Pau (1491) expresa las de sepulcro de Ataúllo, pórtico, ruinas de alcázar y templo de Hércules; al paso que la de verjel y acueducto aparece en la crónica de Pedro Miguel Carbonell, publicada en 1495.

á un lado la poco menos que inútil indagación de si fué templo de Hércules, sepulcro de Ataúlfo, jardín aéreo, ó decoración urbana de una arca de agua: su destino de templo sobradamente resalta en su propia forma, y á nuestro propósito cumple más clamar por que se la salve de las injurias del tiempo y de la destructora pasión de los extranjeros (1), por que sea restituído á la luz del sol y á las miradas de todos un monumento, que si no fué iglesia en los primeros siglos de la cristiandad y no sirvió de tumba al primer rey de los godos, bien pudo resonar con las confesiones fervientes del mártir Cucufate y de aquella valerosa *niña de Jesucristo* cuya muerte fué una sonrisa! (2) (a)

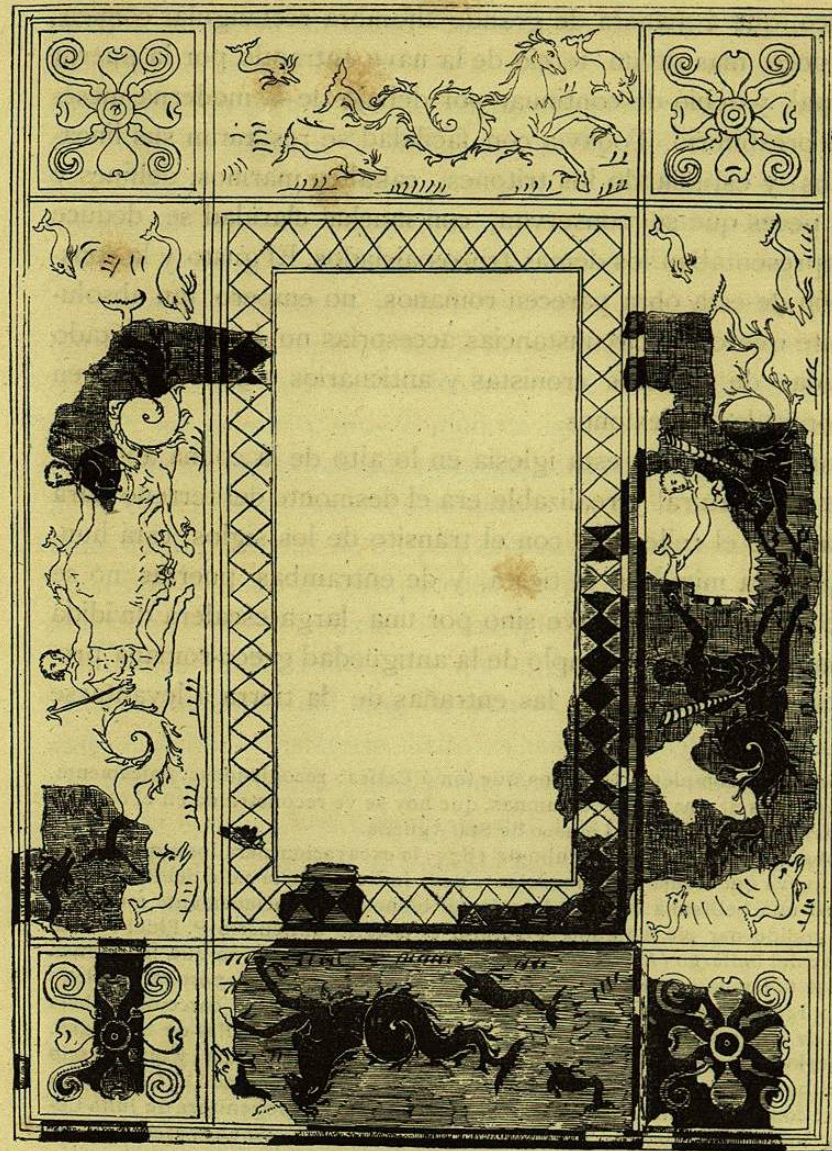
(1) Viajeros ingleses y franceses han llevado su afición arqueológica al extremo de romper y apropiarse trozos de los capiteles; y en la última visita que hicimos al monumento observamos nuevas fracturas muy considerables y cuya reciente fecha se revelaba en el blanco color de la piedra. El lector conocerá cuán impunemente pueden efectuarse semejantes actos con decir que la condescendencia de los inquilinos es la única garantía de la conservación de las columnas y el único permiso para verlas, y las más de las veces una anciana criada su única guarda.

(2) Tomamos esta imagen del Himno de Santa Eulalia compuesto por el obispo de Barcelona Quirico, que se encuentra en el misal Mozárabe y del cual damos algunas estancias en el APÉNDICE número 3.

(a) Los votos que hacía Piferrer para que se salvaran los restos del templo de que se trata, si en parte no se han cumplido, por haber desaparecido algunas de las columnas con la edificación de las casas nuevas de la calle de la Librería, han tenido, en cambio, eco por lo que respecta á la parte más principal del monumento. El ángulo del peristilo que aquel escritor vió con tanta fruición y que con igual pulcritud dibujó Parcerisa, persevera en la misma casa de la calle del Paradís, en lo que antes era destartado desván, y hoy es apropiado local de la «Associació Catalanista d'excursions científicas»; cuya entusiasta corporación facilita su visita á cuántas personas desean contemplarlo. Al restaurarse la casa, para construir en ella varias habitaciones, puestos de acuerdo el propietario y la expresada Sociedad, pudo lograrse dejar el conjunto de las tres columnas con su arquitec-tura todo lo despejado posible, sin ahogarlo con tabiques, como se hubiera hecho en otro caso.

Hoy esa antigualla es mucho más conocida de lo que lo era en aquel entonces; y gracias á esto, se ha logrado mover de tal manera la opinión pública hacia la idea de conservarla, que en el plano de reforma de Barcelona ideado por D. Ángel J. Baixeras, y aceptado por el Ayuntamiento, en curso de tramitación, se proyecta en aquel punto una gran plaza (desde el ábside de la Catedral hasta la calle de Jaime I, y desde la del Obispo á la Plaza del Rey) en cuyo centro quedarían las ruinas del templo con toda su imponente majestad.

Pocos datos pueden añadirse, á los consignados en el texto, que posteriormente hayan aclarado la naturaleza é historia del monumento. Cuando el derribo de algunas de las casas viejas de la calle de la Librería, nadie se cuidó de aprovechar



MOSAICO ROMANO, EXISTENTE EN LAS CASAS CONSISTORIALES
(Copia de un dibujo á pluma del Sr. Puiggari.)